

Repensar para la ganar la hegemonía cultural

Gema Delgado

"En esta locura de sociedad en la que vivimos, ya es hora de hablar de la construcción del pensamiento y de aprender a pensar". Esa fue la idea con la que se engendraron las jornadas "Repensar" organizadas en Barcelona a principios de octubre, gracias a la colaboración entre el Partido de la Izquierda Europea (PIE), EUiA (Esquerra Unida i Alternativa) y la Fundació L'Alternativa (de EUiA).

"Lo que queremos es ganar la hegemonía cultural, conectar con Gramsci, que sabía que es ahí donde está la raíz del poder", una batalla que concibe el pensamiento como capacidad de elaboración crítica y autocrítica, como el desafío a pensar de forma autónoma "que pretenda nadar a contracorriente, por no decir subversivamente", explicaba Toni Barberà, director de L'Alternativa. Con esa ida Joan Josep Nuet, coordinador general de EUiA, saludó la iniciativa: "El pensamiento conservador domina hoy la sociedad y estas jornadas son un arma cargada de futuro".

Un arma, el pensamiento crítico, que la economista y presidenta de la asociación de Dempeus per la Salut Pública, Angels Martínez considera la herramienta de partida para "desmontar la casa del amo". Y para hacerlo, la clave es tener claro que "no hay que reorientarse en el mapa, sino repensar el mapa". Y el primer punto para hacerlo es priorizar la redistribución por encima de la producción ya que hay muchísimo para distribuir, pero está concentrado. El segundo es trabajar con valores no jerarquizados. Y el tercero, poner por delante a las personas. Todo ello conduce en definitiva al objetivo de sustituir la política de la economía de la avaricia por la economía de la democracia. Aludió a Descartes como un gran revolucionario que hoy diría: "Repensar, luego existo, para actuar y cambiar las cosas".

Recordó el politólogo y sociólogo Felipe López Aranguren, que cuando leyó el primer libro de filosofía, le pareció magnífico, cuando leyó el siguiente, que decía todo lo contrario, también le pareció bueno, y lo argumentó diciendo que "en cada concepto de la crítica hay construcción del pensamiento" y que a la hora de cuestionar y explorar "lo importante es buscar las respuestas trascendiendo las fronteras del pensamiento dominante".

Aranguren contó que para pensar, para construir un pensamiento crítico y libre, hace falta sentarse y dedicarle tiempo, exactamente igual que para estudiar inglés. "La sociedad actual pretende destruir la colectividad, pero también a los individuos: busca individuos alienados (...) Pero es en la negación, igual que en los niños, como se crea la personalidad y el individuo".

Explicó que hay que aprender a pensar a través de la lectura. Y ese pensamiento hay que ponerlo primero en palabras y luego en acción, porque si no no sirve de nada. Y de ahí hay que crear un intelectual colectivo.

Fue la coordinadora del Grupo de Educación del Partido de la Izquierda Europea, Sonja Crivelli, quien habló del papel de la educación en la construcción del pensamiento. La prueba es que "el Departamento de Asuntos Exteriores de Estados Unidos cuenta

con un equipo para supervisar los libros de texto de sus aliados y de sus enemigos", porque el libro escolar es el principal vehículo de los valores transmitidos por la escuela y por tanto se han preocupado de mantenerlos bajo control. También habló de que la escuela es el reflejo de la sociedad misma, la expresión y la propagación de las correlaciones entre fuerzas productivas de la sociedad civil, y que hoy son las clases dominantes las que han impuesto su discurso.

Sonja contrapuso la educación como responsabilidad pública a la educación mercantilista que el neoliberalismo está imponiendo en Europa y en todo el mundo. Habló de la importancia de tener "una cabeza bien hecha", que no es "bien rellena" y que significa educar a ciudadanos capaces de hacer frente a los problemas de su tiempo. También citó a Gramsci: "... es importante crear una escuela que sabe educar a las clases subordinadas para un papel dirigente de la sociedad, como comunidad y no como individuos aislados... (...) crear una escuela que forme a la persona capaz de pensar, estudiar, dirigir y controlar al que dirige". Unos principios a los que sumó las ideas por la que trabaja el PIE: la escuela como formación es un derecho universal, con una escuela pública, gratuita, bajo responsabilidad colectiva y sin injerencia de los mercados ni en los programas ni en la educación.

El periodista Ramón Miratvillas ironizó sobre el pensamiento único. "Nos venden verdades absolutas, con lo bonito que son las verdades relativas". Habló de la televisión como reductora de todo lo que toca, del espectáculo por el espectáculo y de que hoy sólo interesa lo que cotiza en bolsa y da beneficios, un concepto que se mete hasta en el vocabulario cuando hablan de "capital humano". Habló de la creación de realidades interesadas y los periodistas como transmisores, en una sociedad en la que la propiedad de los

Maite Mola: "Si no ganamos la batalla ideológica no ganaremos otra... ni gobernaremos ni seremos capaces de cambiar nada"

medios se concentra en muy pocos pero enormes capitales.

Maite Mola puso el dedo en el ojo del huracán: la necesidad de plantear la batalla ideológica, porque "si no ganamos la batalla ideológica no ganaremos ninguna otra, tendremos más votos, pero ni gobernaremos ni seremos capaces de cambiar nada". La vicepresidenta del Partido de la Izquierda Europea criticó duramente el tratamiento de las noticias de internacional en los medios de comunicación del estado español, especialmente en temas como Venezuela, Siria o Libia, entre otros, "me asusta que nos creamos lo que un periódico escribe sobre estos países cuando en ese mismo periódico no nos creemos lo que nos cuentan en la sección de nacional". También arremetió contra la desideologización y contra los eufemismos, animando a llamar a las cosas y a la gente por su nombre. Sugerió dos ejemplos: "poner



Gema Delgado

a la socialdemocracia en su sitio, ya que fue la que empezó a cargarse los derechos"; y no seguir hablando de los recortes de Europa como si detrás de ellos no estuvieran Rajoy, Hollande y Almunia.

Los eufemismos fue precisamente el hilo que apovechó Toni Barberà, para cerrar la disección que se hizo du-

rante la jornada, eufemismos con los que nos quieren culpabilizar: primero nos dicen que vivimos por encima de nuestras posibilidades, y luego que es que vivimos demasiado. Diagnosticó una patología de miedo, de resignación y de autoinculpación muy grave. Y a partir de ahí asentó el primer paso para la curación: "para construir algo

hay que deconstruir muchas cosas." Explicó que ante este diagnóstico de gravedad, el equipo médico ha demostrado su ineptitud y perversidad y la única forma de aspirar a curarnos es echar a dicho equipo. "Y para eso hay que bajar, o subir a la política y tener un discurso".

Ramón Miratvillas: "Nos venden verdades absolutas, con lo bonito que son las verdades relativas"

También explicó que esta enfermedad y su curación tiene una dimensión europea ya que el problema no es sólo de un juanete, sino que es artrósico. Y recetó como antibiótico un probiótico: luchar, cultivarnos, aprender, pensar y repensar, recordando que la educación no acaba al salir de la escuela sino que es un servicio público inexcusable.

Rosa M^a Calaf: Los medios como servicio público frente a la info-intoxicación

G.D.

"Me encanta tener más de 1,10 minutos para contar el mundo..., que es mucho más complejo". Así de irónica comenzó Rosa María Calaf su intervención en las Jornadas Repensar. La veterana corresponsal de la televisión pública española, gran conocedora del funcionamiento de los medios, arremetió contra el propósito malintencional de desinformar, del "info-entreteneamiento" y de la "info-intoxicación", que obedece al mismo principio: "No dejar saber siempre ha sido una forma de dominar".

Rosa María Calaf, alertó de que los medios de comunicación son cada vez menos el "cuarto poder" para ejercer de "segundo poder" al ser creadores de modelos sociales en un mundo en transformación.

Frente a la deriva por la que intencionadamente se encausa al periodismo, Calaf levantó la tarjeta roja del "No se puede permitir el todo vale", y lo ilustró con un sencillo ejemplo: "aunque hay libertad de prensa no permitimos que nadie ponga colza en una lata de sardinas". Aplicó el principio a las empresas periodísticas reivindicando el carácter de servicio público de los medios: "Un medio, que tiene un bien tan preciado como la información, es siempre un servicio público, independientemente de que sea un medio privado o público".

La periodista denunció que los medios de comunicación, en lugar de ser una herramienta de conocimiento, son una herramienta de desconocimiento. Y en lugar de ayudarnos a tener suficientes elementos de información contrastados para que podamos formarnos una opinión sobre las cosas que nos afectan, se dedican a aportar confusión. Lo que se trata, en resumen, es de dar mucha cantidad de información, cortas y rápidas, con contenidos cada vez más frívolos y banales. Así consiguen que la gente se crea

que sabe y que está informada. Aquí también tuvo su cuota de responsabilidad la educación por contribuir a crear "una sociedad impregnada por el pensamiento único en la que ya no nos hacemos preguntas".

"Algo va mal -argumentó la reportera-, cuando hoy hay más periodistas en los gabinetes de comunicación, creando información, que periodistas buscando información", cuando "la noticia es precisamente aquello que el protagonista NO quiere que se sepa. Consiste en buscar lo invisible". Y lo que hoy se hace es justamente lo contrario: reproducir lo visible. crear

"Algo va mal cuando hay más periodistas en los gabinetes de comunicación creando información, que periodistas buscando información"

mucho ruido y avalancha de supuesta información.

Así, explicó, es como han conseguido que el ciudadano crea que ya está informado y que lo sabe todo, cuando cada vez sabe menos. Esta ilusión se ha fomentado con el espejismo de Internet "que es el único que, como Dios, no lleva artículo, a diferencia de la prensa, la radio, la televisión..." Pero también gracias a gente como el máximo responsable de Telecinco, Paolo Vasile, que dijo que no quería periodistas, que quería comunicadores, porque lo que le interesa es el espectáculo sobre la información. Acotó: "Hoy se informa de los acontecimientos, no de los procesos (...) Nos quedamos en la información por la emoción, pero hay que ir por encima de eso, al porqué, por ejemplo, es diferente un terremoto en Japón que en Indonesia".

Pero las televisiones prefieren llevar

al espectador al centro de la catástrofe en lugar de darles elementos de conocimiento, y vende lo de "nuestro equipo ha llegado hasta aquí" .. "¡Vale! -se respondió Calaf-, eso quiere decir que tienen buenos medios de transporte y buena tecnología, ¿pero se enteran de lo que está pasando allí?" A veces, explicó, también vuelan la ética por los aires en pro del espectáculo, cuando suben un equipo de televisión en un helicóptero de ayuda humanitaria, dejando en tierra 250 kilos de ayuda de primera necesidad tan necesaria en situaciones de emergencia. En estas prácticas mercantilistas de las empresas informativas, criticó que no se valorara la excelencia periodística, ni la especialización y que los periodistas, cargados de trabajo, saltan de tema en tema sin tiempo para documentarse.

Y a la hora del reparto de responsabilidades del panorama descrito, dio su parte a la Universidad que fue la que transformó la Facultad de Información, por la de Comunicación, y luego la mezcló también con la Publicidad... "y si hay algo que el Periodismo nunca tiene que ser es Relaciones Públicas".

Criticó la pobreza y la imprecisión del vocabulario, pero sobre todo, el que éste sea cada vez más mentiroso, con la aparición continua de eufemismos, como eso de que "se ve la desaceleración de la economía", que quiere decir que hay una crisis de caballo; o "las víctimas colaterales", que significan "los civiles machacados". En este punto recordó que ciertos periodistas "nos revelamos" a esta terminología, "y deberíamos negarnos a utilizarla para no acabar siendo cómplices. Terminó su ponencia reivindicando la información como elemento de construcción de la opinión y apostando por la enseñanza de los medios en la escuela. Y se despidió con una llamamiento a la acción: "Hay que elegir entre descansar o ser libre, porque la libertad no te la van a regalar".